

## **Archivo y memoria. Una experiencia de trabajo comunitario (2007-2017, Chile)**

Gloria Elgueta P.<sup>1</sup>  
Nicolás Holloway G.<sup>2</sup>

### **Resumen**

¿Qué recordamos del siglo XX y del pasado reciente? ¿Qué recuerdos o experiencias queremos relevar y compartir con otros? Son las preguntas iniciales que invitan y abren los trabajos locales de Memorias del Siglo XX (MSXX). Las personas y organizaciones participantes han dado múltiples respuestas a las preguntas enunciadas, dando cuenta de los diversos mecanismos, énfasis y prioridades en el ejercicio colectivo de recordar y narrar.

MSXX es una iniciativa de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam) que invita a las personas y comunidades—a través de las bibliotecas públicas- a la generación de espacios locales de encuentro, diálogo, elaboración (creación), devolución (resignificación) y usos sociales de la memoria y el patrimonio (en el tiempo presente).

El archivodigitaly en permanente construcción cuenta con más de 7.700documentos, principalmente fotografías digitalizadas y descritas por las personas que las comparten; y más de 250 entrevistastestimoniales registradas audiovisualmente.El material se puede consultar enwww.memoriasdelsigloxx.cl

El eje articulador de la ponencia será la reflexión y las preguntas en torno a la experiencia acumulada en los 10 años de MSXX. La ponencia abordará los aspectos institucionales, metodológicos, la implementación y algunas especificidades locales. Se considera abordar la problematización en torno a la relación posible/deseable entre la memoria y las historias locales. Para finalizar se abriránalgunas preguntas en torno a la dimensión ética de los ejercicios de memoria.

Palabras claves: Memoria e historia- Metodología - Archivo digital-Usos sociales

---

<sup>1</sup> Licenciada y Magister © en Filosofía, coordinadora del Programa Memorias del Siglo XX.  
gloria.elgueta@dibam.cl

<sup>2</sup> Licenciado y Magister © en Historia, encargado de capacitaciones del Programa Memorias del Siglo XX.  
Nicolas.holloway@dibam.cl

## Archivo y memoria. Una experiencia de trabajo comunitario (2007-2017, Chile)<sup>3</sup>

Este artículo propone algunas reflexiones y nudos problemáticos sobre la experiencia del programa Memorias del Siglo XX y su relación con las políticas públicas sobre el patrimonio y la memoria que, de manera explícita o tácita, se han aplicado en Chile durante la última década.

### Contexto histórico e institucional

Desde el término de la dictadura en Chile surgieron nuevas formas de comprensión del patrimonio y la memoria, y nuevas prácticas relacionadas. Este proceso se dio en el marco más amplio del giro hacia el pasado (Huysen, 1994), y de la diversificación de los criterios de definición, y consiguiente multiplicación, de los bienes, manifestaciones, prácticas culturales, saberes, tradiciones y usos sociales que se consideran *patrimonio*.

En ese contexto, surgieron condiciones para que desde espacios como la Dirección de bibliotecas, archivos y museos (Dibam) --principal institución cultural y patrimonial del país-- se produjera una apertura, aunque cautelosa, a esa nueva comprensión que permitía problematizar los procesos de institucionalización de *lo patrimonial* y el rol del estado que, junto con consagrar determinados bienes culturales, relega o excluye otros (Dibam, 2001).

Resultaba necesario reflexionar en torno a esas zonas de exclusión y a las condiciones que podían hacer posible una práctica social de participación en los procesos de patrimonialización. En un contexto de desigualdad social, económica y política expresado también en una desigual distribución del capital simbólico y cultural, la equidad y el ejercicio de los derechos culturales no deberían estar referidos sólo al acceso a determinados bienes considerados patrimonio sino, también, a la participación en su identificación, reconocimiento, apropiación y resignificación (Dibam, 2003). Pero la realidad estaba lejos de eso, históricamente se había caracterizado por un patrimonio definido por expertos, una memoria con una aspiración nacional que no da cuenta de su diversidad y una historia escrita por especialistas que habitualmente pone el foco en la élite, los hombres, el aparato estatal, y los procesos macroeconómicos en desmedro de los sectores populares, los pobres, las mujeres, los pueblos indígenas, infantes, tercera edad, migrantes, entre otros.

En el marco de las tendencias más globales de comprensión de la memoria y el patrimonio cultural, estos comenzaron a ser entendidos como el resultado de construcciones sociales en las cuales distintos actores inscriben sus sentidos, experiencias y proyectos, contraponiéndose

---

<sup>3</sup> El trabajo expuesto forma parte de una reflexión y elaboración colectivas realizada desde 2007 por equipos locales, regionales y central, este último conformado actualmente por Pía Argagnon, Fabiola Contreras, Gloria Elgueta, Nicolás Holloway y Tamara Lagos de la Dibam; y por Myriam Olgún y Daniela Zubicueta de la ONG ECO. Educación y comunicaciones, quienes coordinan el trabajo territorial.

a la visión tradicional que lo consideraba como algo *dado* o un atributo esencial de una identidad invariable (Unesco, 2003).

También, desde esos años se advirtió una relación conflictiva con el pasado reciente y profundas dificultades para procesarlo (Stern, 2000, Loveman y Lira, 1999). Un estudio que indagó en el tema estableció que el 50,3 por ciento de las personas encuestadas pensaba que “hablar del pasado deteriora la convivencia” percepción vinculada principalmente al periodo de la dictadura. Era la “mala memoria”, para la cual el tiempo de la experiencia social aparecía reducido por el bloqueo del pasado y la débil presencia del futuro (PNUD, 2000).

Otros aspectos de esta misma problemática eran la interiorización de la desconfianza, la dificultad para manejar el conflicto, la fragmentada sociabilidad existente, los débiles sentidos de pertenencia y la baja valoración de la vida en sociedad. A inicios de la década, dos estudios del PNUD establecieron que un 73,7 por ciento de los consultados manifestaba que "no se puede confiar en las personas". Aunque con timidez, se abrió paso entonces la necesidad de repensar las políticas públicas relacionadas con la cultura, la identidad, la memoria y el patrimonio (PNUD, 2000, 2002).

En ese escenario, favorecido por la conmemoración y los preparativos de dos importantes efemérides -- 30 años del golpe de estado de 1973 y el Bicentenario de la independencia en 2010--, surgieron desde el estado y la sociedad nuevas reflexiones e iniciativas y, por primera vez, una institución estatal incluyó a la “memoria colectiva” en el ámbito de sus preocupaciones al redefinir su misión en los siguientes términos: “Promover el conocimiento, la creación, la recreación y la apropiación permanente del patrimonio cultural y la memoria colectiva del país, para contribuir a la construcción de identidades y al desarrollo de las personas y de la comunidad nacional y de su inserción internacional”(Dibam, 2005).

Como era previsible los cambios en el discurso no podían ser suficiente para permear al conjunto de la institución ni para modificar sustantivamente las prácticas pero constituyó, al menos, una señal. Se impulsaron, en esos años, varias iniciativas de gestión participativa que buscaban una apertura hacia las comunidades. En ese contexto, en 2007, fue creado el programa Memorias del siglo XX con el doble propósito de promover procesos participativos orientados a la elaboración, apropiación y uso del patrimonio cultural y de las memorias locales, en las comunidades usuarias de las bibliotecas y museos; y de contribuir a diversificar las colecciones vinculadas a la Dibam, incorporando otras expresiones culturales y actores sociales, a fin de que dichas colecciones dieran cuenta de la pluralidad social, cultural y étnica de la sociedad chilena (Bize *et al.*, 2010: 22).

### **Memorias del siglo XX y la metodología utilizada**

Parte de las premisas del Programa es la comprensión de la memoria como una construcción social en constante elaboración, y la definición de la comunidad como el centro del trabajo. Lo fundamental es “dar cuenta de las memorias que la propia comunidad descubre, releva y hace significativas” (Bize *et al.*, 2011:4), entendiendo que en esta construcción colectiva se

manifiestan disputas, estrategias e intereses en juego. Por eso, la propuesta metodológica busca estimular procesos locales prolongados, más que realizar intervenciones puntuales. Recogiendo la formulación de Alessandro Portelli, la tarea es “recoger y generar relatos para producir otros relatos, para que la máquina de narrar y de recordar se mueva”, para estimular el trabajo de la memoria y contribuir a la constitución de las personas como sujetos hablantes, poseedores de una historia y de una memoria (Portelli en Bize *et al.*, 2010:6).

En la actualidad, Memorias del Siglo XX se desarrolla en 101 localidades, de 10 regiones del país, donde 312 personas, pertenecientes a los equipos de 46 bibliotecas (públicas, carcelarias y escolares) y 6 museos, se han capacitado en las metodologías del Programa, y más de 15 mil han participado en diversas actividades como exposiciones, talleres de memoria y patrimonio, encuentros y diálogos comunitarios.

La definición de la metodología contempló un proceso de diseño colectivo, y de implementación gradual que incluyó un proyecto piloto, evaluaciones y ajustes sucesivos. Su foco es la participación de las personas y grupos y combina múltiples técnicas y actividades adecuándose con flexibilidad a las realidades locales –y no a la inversa-- a partir de un diagnóstico inicial realizado en conjunto con el personal de las bibliotecas y museos y, en algunos casos, con grupos de la comunidad. El trabajo se realiza a través de un ciclo que contempla cinco momentos principales:

- **Convocatoria** a la comunidad a participar en encuentros de memoria. Esta puede ser una invitación abierta o dirigida a grupos y a organizaciones específicas.
- **Encuentros comunitarios de memoria**, instancias de conversación en las que se aborda la pregunta por las experiencias individuales y colectivas que se considera relevante recordar y compartir.
- **Recopilación, digitalización y documentación** de las fotografías, impresos, manuscritos, afiches, volantes, vídeos y otros recursos que constituyen ‘huellas’, o fragmentos de la historia familiar o colectiva, significativos para quienes participan del proceso.
- **Registros para el archivo oral audiovisual** de entrevistas individuales o colectivas, y de manifestaciones culturales de interés local, en los cuales los propios protagonistas relatan en primera persona, singular y plural, sus recuerdos y reflexiones. En la actualidad el archivo cuenta con 277 registros de este tipo.
- **Elaboración y devolución a la comunidad** a través de un variado repertorio de acciones que incluye la co-creación con los participantes del proceso de trabajo, entre ellas: exposiciones, exhibiciones de video, talleres, muestras artísticas, formación de grupos de memoria permanentes, talleres escolares de historial local y recopilación patrimonial, creación y publicación de impresos, cartillas o boletines, cápsulas radiales, insertos en periódicos locales, elaboración de contenidos para Internet y publicación en el archivo digital disponible en [www.memoriasdelsigloxx.cl](http://www.memoriasdelsigloxx.cl) el cual posibilita una amplia difusión pública. Frecuentemente, este momento profundiza o abre nuevas preguntas y temas a partir de las cuales es posible reiniciar el ciclo de trabajo.

Como las personas encargadas de organizar y llevar a cabo las actividades del ciclo de trabajo son los propios miembros de los equipos de las bibliotecas y museos, la capacitación es una actividad fundamental y permanente que acompaña el *hacer*, fortaleciendo las capacidades y saberes propios y aportando otros específicos según las características de cada equipo y las acciones a impulsar en cada espacio.

La capacitación se desarrolla a través de Jornadas de puesta en común, en las cuales se comparte y evalúan las experiencias de cada localidad, se abordan los supuestos teóricos y metodológicos del Programa, los conceptos de memoria, patrimonio y trabajo comunitario, así como las metodologías. También se realizan talleres que incluyen ejercicios prácticos y aportan instrumentos útiles para el trabajo, entre ellos, facilitación de reuniones, técnicas de entrevista, herramientas para la recopilación, documentación y digitalización de documentos, y elaboración de exposiciones, entre otros. La sistematización de este trabajo de capacitación, durante los dos primeros años, fue la base de la elaboración de la serie de Guías para el trabajo comunitario que se utiliza a lo largo del proceso (Bize *et al.*, 2010).

### **Nudos y tensiones**

El trabajo de Memorias del siglo XX ha estado cruzado por las dificultades propias de una experiencia que avanzó en un terreno nuevo. Por ello los objetivos declarados inicialmente constituyen más bien un horizonte y una búsqueda, respecto a los cuales han surgido ámbitos de tensión entre la realidad de la implementación y los propósitos, principalmente en torno a: 1) las expectativas de la participación y los actores involucrados, 2) el alcance de la memoria a trabajar, y 3) el carácter del archivo en construcción.

#### **1. Las expectativas de la participación y los actores involucrados**

¿Cómo se trabaja en medio de una diversidad que no se conoce, no se escucha, ni se comparte? y ¿cómo se hace desde el estado?, considerando sobre todo la desconfianza, los bajos niveles de participación de las personas y sus organizaciones en procesos promovidos desde el estado cuyos resultados no son vinculantes, y cuyos planes y programas, generalmente, no reflejan la diversidad y heterogeneidad social, cultural, política y étnica existente en el país (Contreras *et al.*, 2016). Las bibliotecas, y en menor medida los museos, suelen generar menos desconfianzas que otras instituciones del gobierno local, regional o central, no obstante, el vínculo o dependencia de las bibliotecas respecto de los municipios provoca adhesión en algunos grupos y distanciamiento en otros, en particular cuando se encuentran en conflicto.

Entonces, ¿a quiénes convocar? , y ¿de qué manera? En la práctica hemos privilegiado el trabajo con los sectores populares y subalternos, tradicionalmente asociados a ciertos estereotipos culturales y roles o, simplemente ausentes de los relatos historiográficos tradicionales, de los archivos e instituciones del patrimonio. En gran parte, son sectores que por su ubicación geográfica y características económicas y sociodemográficas se encuentran excluidos de los circuitos culturales tradicionales. Así es como en 29 de las 57 comunas en las que se ha implementado el Programa, la población en situación de pobreza por ingresos es

igual o superior al 15 por ciento; en otras 38, más de un 30 por ciento se encuentra en condiciones de pobreza estructural; y en 33 de ellas un tercio de sus habitantes vive en áreas rurales (Ministerio de Desarrollo Social en Memorias del siglo XX, 2017).

En términos etarios y de género, Memorias del siglo XX ha tenido una mayor acogida en el segmento adulto y adulto mayor, principalmente mujeres, en parte, debido al vínculo con las bibliotecas, a su mayor disponibilidad y también a la extendida idea de que son ellos los “portadores” de la memoria común. Esto ha limitado el diálogo transgeneracional a pesar de su importancia y de ser un objetivo declarado del Programa, anclado en la premisa de que todas y todos somos sujetos de memoria.

Junto con priorizar los grupos descritos, nuestra propuesta excluye de manera explícita a los sujetos reconocidos y cuyas voces ya cuentan con una escucha social o institucional, como es el caso de las autoridades locales, intelectuales y artistas. Esta definición tiene importancia porque, justamente, se trata de realizar un trabajo participativo con quienes no han tenido acceso al espacio público.

Los participantes no son solo personas aisladas, también son grupos y organizaciones sociales, juntas de vecinos, agrupaciones barriales, comunidades indígenas y agrícolas, asociaciones de mujeres rurales, sindicatos de trabajadores y de pescadores, iglesias evangélicas, sociedades de socorros mutuos, escuelas y diferentes agrupaciones culturales afincadas en los espacios locales. La participación de personas organizadas o que constituyen una comunidad no solo facilita el trabajo, ayuda también a comprender los testimonios e historias de vida individuales como parte de experiencias colectivas que incidieron y/o siguen incidiendo en las vidas de todos. Sin embargo, esa relación no se establece siempre y es frecuente enfrentar la dificultad que supone el paso de lo individual a lo colectivo, un ejercicio de conexión y a la vez de abstracción que no es resultado directo de la socialización de lo narrado (Contreras *et al.*, 2016).

Aun considerando esas dificultades, el espacio de trabajo colectivo ha sido valorado por sus protagonistas como una oportunidad de participación y expresión, e incluso, como una posibilidad de “reinención” de sí mismos. Reflexionando sobre esta aspiración, Angharad Gutman, ex coordinadora de bibliotecas de la Región de Los Lagos, afirmaba que este trabajo “ha contribuido a que muchas personas *descubran* aquello que siempre ha estado allí, silenciosamente. Sube la autoestima, se recuerda cuánto costó conseguir lo que se tiene ahora y se adquiere una suerte de dignidad reinventada” (Memorias del siglo XX, 2014).

La relación entre los miembros de la comunidad, el equipo de la biblioteca o el museo y los facilitadores del Programa es una relación que no se genera espontáneamente, y que debe ser construida. No basta con declarar la intención y esperar que las personas confíen sin más en la acción del estado que más de una vez los ha defraudado. Construir una relación de confianza significa actuar con flexibilidad y capacidad de escucha, trabajar con plazos ajustados a las realidades y a los tiempos sociales, y no a las metas y dinámicas internas de las instituciones (Memorias del siglo XX, 2016). Generar esas condiciones es la base para comenzar un trabajo con comunidades. El paso siguiente lo dan los propios participantes con su disposición e

iniciativa para abordar las actividades propuestas u otras que pueden plantearse en el marco del trabajo comunitario.

## **2. El alcance de la memoria a trabajar**

El encuentro comunitario, primera actividad del ciclo de trabajo, comienza planteando la pregunta sobre qué recordar, qué se considera memorable y cuáles experiencias o expresiones culturales forman parte de la memoria, la historia o el patrimonio de la comunidad. En el contexto en que el programa surge, existía un cierto sentido común que relacionaba la memoria con la experiencia de las violaciones a los derechos humanos en dictadura (1973-1990). Ese vínculo fue institucionalizado con la creación del Museo de la memoria y los DDHH en 2010, bajo el gobierno de Michelle Bachelet. No obstante, con anterioridad se habían desarrollado experiencias significativas de trabajo con la memoria, y de “recuperación de historias locales” y de la cultura popular urbana que incluían otros actores y experiencias (Garcés *et al.*, 1992).

La propuesta del Programa buscó ampliar el alcance temporal de la memoria al tiempo anterior y posterior a la dictadura, evitando circunscribirlo a un periodo particular, intentando relevar y comprender, otras manifestaciones de la memoria social. La visibilización y elaboración de estas otras experiencias parecía ser una de las condiciones para la realización de un trabajo profundo respecto del pasado que permitiera conocer y entender a los actores y sus acciones, los contextos y las posibilidades para abrir paso a una *memoria para la acción* (Salazar en *Bize et al.*, 2010:22). Así, el ámbito de lo *memorable* que trabajamos buscó separarse de ese encuadre y de los marcos institucionales de *lo patrimonial*, que han mostrado su estrechez, y se han flexibilizado solo ante una demanda social de reconocimiento a otras manifestaciones de la cultura tradicional y popular, y a experiencias de recuperación y elaboración de la memoria que comenzaron a desplegarse a fines de la década del noventa.

Pero como el alcance de la memoria no se define *a priori* sino que se juega en el trabajo comunitario, en los encuentros y en la conversación, más allá de la intención descrita, con frecuencia se vuelve sobre los lugares comunes del patrimonio, la memoria y la historia reconocida u oficial: los monumentos, las instituciones, los personajes, las prácticas y saberes consagrados. En ocasiones ello sucede porque es la respuesta que se cree *correcta*, parte de un imaginario hegemónico presente en los espacios institucionales que, aun en el reconocimiento de la diversidad, releva la unidad y suele excluir el conflicto. A pesar de que, como sabemos, este es constitutivo de todo lo que conocemos como patrimonio cultural y cuya existencia, como advirtió Benjamin, no se debe solo “a los grandes genios que lo han creado, sino también al vasallaje anónimo de sus contemporáneos. No existe un documento de la cultura que no lo sea a la vez de la barbarie. Y como en si mismo no está libre de barbarie, tampoco lo está el proceso de transmisión por el cual es traspasado de unos a otros” (Benjamin, 1995:52).

A lo largo de estos diez años de trabajo se han producido, sin embargo, ciertos cambios y desplazamientos. Aunque no hemos realizado una investigación que permita ser más concluyentes respecto a las temáticas y contenidos presentes en el archivo, algunas exploraciones puntuales y, sobre todo, el seguimiento del trabajo cotidiano, muestran que en

este tiempo ha habido una apertura, una mayor disponibilidad de los participantes a abordar episodios relacionados con procesos históricos como la dictadura y la reforma agraria, y también otros sobre conflictos que aun forman parte del presente vinculados al derecho a la vivienda, al trabajo y a la protección del entorno y el medioambiente, en contextos de disputas y demandas ante el estado o empresas privadas. Al poner en circulación estas historias, a lo largo del país, encontramos puntos de encuentro, conflictos comunes e irresolutos, y también silencios, notorios olvidos que quedan al descubierto y a disposición de nuevos sujetos. Así las memorias se ponen en movimiento y a disposición para ser nuevamente leídas y reinterpretadas por todos y todas (Contreras *et al.*, 2016).

De esta manera, se trata de desplazar ciertos límites o fronteras de *lo patrimonial*, generando pequeños movimientos, que pueden ser imperceptibles pero que en su dinámica contribuyen a la problematización de esos límites, aun con la complejidad de hacerlo desde uno de los espacios institucionales que los ha construido.

### **3. El carácter del archivo en construcción**

Todo archivo es una herramienta que permite reunir, coleccionar, organizar, dar acceso y usar cierto tipo de información contenida en los documentos o soportes, a la cual se le ha asignado previamente algún valor. Como dispositivo que consagra ese valor, el archivo ha sido tradicionalmente un instrumento del poder, cualquiera sea su origen y expresión, dotado al mismo tiempo de un poder propio. Es lo que han entendido numerosas organizaciones sociales y culturales que han emprendido diversas iniciativas archivísticas.

El archivo digital de Memorias del siglo XX se caracteriza por cierta hibridez ya que si bien es una iniciativa estatal, sus documentos tienen un origen privado y se mantienen en poder de sus dueños, quienes los han *donado* para su reproducción y difusión. Como entre los objetivos del Programa no está formar un archivo físico, estos materiales originales son devueltos a sus dueños, conservándose sólo el documento digital en alta resolución para su preservación, y compartiendo en el sitio web una versión liviana para el uso. Así, lo que el archivo gestiona es la publicación, preservación y los derechos de uso de las copias digitales. A la fecha se han recopilado, digitalizado, producido y documentado más de 8 mil documentos disponibles en Internet.

A diferencia de otros archivos este no tiene *requisitos* para el ingreso de los documentos que colecciona. El único *filtro* es la valoración que realizan las personas o grupos participantes de las dinámicas de trabajo del Programa. Como no existen criterios de exclusión esto podría implicar una variedad casi infinita de temas y contenidos, aunque en la práctica no ha sido así ya que si bien en los documentos, testimonios e historias de vida hay una dispersión significativa, hay también una convergencia en torno a ciertas temáticas, entre ellas, la vida comunitaria y la organización social, especialmente aquellas experiencias relacionadas con los procesos de poblamiento de ciudades y pueblos durante la segunda mitad del siglo XX, las tradiciones y creencias populares, la religiosidad, el mundo del trabajo, las transformaciones del entorno y el espacio público asociadas a los distintos momentos de “modernización”, y algunos episodios de la historia reciente.

Esas temáticas son las que han configurado ciertos criterios de clasificación, a partir de un proceso inductivo con base en el material inicialmente reunido, y en la revisión y normalización permanente de los términos en uso, como parte de un proceso siempre inacabado. Así es posible acceder a la documentación reunida y disponible en la web, a través de cuatro grandes secciones: Lugar, Tiempo, Formato y Temas, el cual da acceso a 12 áreas temáticas definidas a partir del material existente, estas son: Barrio y ciudad, Deportes, Desastres, Educación, Instituciones, Participación y organizaciones, Procesos históricos, Publicaciones, Religiosidad, Ruralidad, Trabajo y trabajadores, y Vida cotidiana. Aunque los documentos reunidos son mayoritariamente fotografías, a través de Formato se puede acceder a otros 23 tipos de soportes.

El desarrollo sin precedentes de las tecnologías de la información y las comunicaciones transformó las condiciones de uso de los archivos, el acceso y circulación, las herramientas utilizadas, y hasta las clasificaciones y taxonomías. Ello ha facilitado la creación, mantención y el acceso a los archivos pero no es igualmente evidente el alcance del cambio en los usos y apropiación dadas las condiciones sociales existentes de desigual distribución del capital cultural.

Conectividad y disponibilidad de recursos no implica necesariamente uso y apropiación. Aunque el número de personas conectadas a Internet en Chile llegó a 84 de cada 100, en 2017, registrando un aumento del 19 por ciento respecto del año anterior, y el número de usuarios del archivo de Memorias del siglo XX ha aumentado en un 250 por ciento en los últimos dos años, su uso y apropiación social no se define solo, ni principalmente, por la masificación del acceso cuyas posibilidades de interacción vienen más o menos predeterminadas y suelen estar más asociadas a las prácticas de consumo cultural.

La construcción del archivo supone una intención memorial, quienes han participado de este trabajo buscan convertir sus recuerdos, testimonios o fotografías en objetos memorables para otros. No se trata sólo de hacerlos accesibles al igual que en otros espacios virtuales. En ese sentido, el archivo digital de Memorias del Siglo XX podría llegar a ser algo así como un *lugar de memoria* en la red, en los tres sentidos del concepto definido por Pierre Nora: material, simbólico y funcional (Nora, 2010). Un lugar de enunciación que es utilizado para recordar y para interactuar con otros a partir de la elaboración de un pasado compartido, y que puede contribuir a generar prácticas dialogantes, instancias capaces de estimular la expresión y elaboración de las memorias visibilizando experiencias ignoradas, para que esos relatos que pertenecen a una comunidad puedan llegar a conformar una memoria compartida, y no sólo un conjunto de memorias individuales (Elgueta, 2014).

Así, el objetivo del archivo no se reduce a su crecimiento y a la ampliación del acceso, se trata más bien de promover formas de *apropiación*, entendida esta como el proceso de interpretación y asignación de sentidos a una tecnología y a la experiencia asociada, por parte de un sujeto o grupo social según sus objetivos y fines (Thompson, 1998).

Ese tipo de apropiación se da más difícilmente en la situación de acceso individual a los recursos del archivo. Esta parece tener más posibilidades de producirse cuando existe un

espacio de interacción cara a cara. En ese sentido, si bien el archivo constituye en si mismo un valioso instrumento --independientemente de quiénes y cómo lo utilicen--, para el trabajo comunitario funciona solo en la medida en que forma parte de una dinámica social que va más allá de su consulta como mero repositorio de recursos digitales. Ese uso es el que pueden hacer las comunidades concernidas en el momento de la *elaboración* y la *devolución*, instancia en la cual se materializa el trabajo comunitario de discusión, selección, recopilación, y registro, y se pone de manifiesto el sentido de todo el proceso previo, incluida la construcción del archivo, abriendo, al mismo tiempo, la posibilidad de continuidad del trabajo con la memoria en el espacio local.

## Bibliografía

- Bize, Cristóbal, Elgueta, Gloria (ed.), Fauré, Daniel, Garcés, Mario, Olguín, Myriam, Prado, Cristián, Urrutia, Miguel 2010 *Memorias del Siglo XX: Una experiencia de participación social y rescate patrimonial* (Santiago: Dibam y ECO Educación y comunicaciones)
- Bize, Cristóbal, Elgueta, Gloria, Holloway, Nicolás, Olguín, Myriam, Prado 2011 *Serie de guías de capacitación del Programa Memorias del siglo XX*, Dibam.
- López, Ricardo, Maillard, Carolina, Palacios, Paula 2000 *Gestión participativa en bibliotecas públicas. Los desafíos de trabajar con la comunidad* (Santiago:Dibam)
- Benjamin, Walter, 1995, *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*, (Santiago: Arcis).
- Chagas, Mario 2007 “Museos, memorias y movimientos sociales” en *IX Seminario de Patrimonio Cultural: Museos en obra* (Santiago: Dibam).
- Dibam. *Lineamientos de política. Memoria, Cultura y Creación. Los desafíos de un nuevo escenario* (Santiago: Dibam).
- Garcés, Mario, et. al.1992 *Voces de identidad. Propuesta metodológica para la recuperación de la historia local*. (Santiago: CIDE, ECO, JUNEP. Proyecto FONDEC, MINEDUC)
- Illanes, María Angélica 2002 *La batalla de la memoria* (Santiago:Editorial Planeta/Ariel).
- Jelin, Elizabeth 2002 *Los trabajos de la memoria* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores).
- Loveman, Bryan y Lira, Elizabeth 1999 *Las suaves cenizas del olvido: vía chilena de reconciliación política 1814-1934* (Santiago: Lom).
- Ministerio de Desarrollo Social, 2013, disponible en: [http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/indicadores/reportes\\_com1\\_2.php](http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/indicadores/reportes_com1_2.php)
- Nora, Pierre 2002 *Los lugares de memoria* (Santiago: Lom)
- Olguín, Myriam (editora), Mario Garcés et al., 2000 *Memoria para un nuevo siglo. Chile miradas a la segunda mitad del siglo XX* (Santiago: Lom).
- Portelli, Alessandro 2003 *La orden ya fue ejecutada. Roma, las fosas ardeatinas, la memoria* (Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura Económica).
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo 2000 *Más sociedad para gobernar el futuro* (Santiago: PNUD).
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo 2002 *Nosotros los chilenos. Un desafío cultural*, (Santiago: PNUD).
- Stern, Steve 2000 “De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile 1973-1998)” en Olguín, Myriam (editora), Mario Garcés et al., 2000 *Memoria para un nuevo siglo. Chile miradas a la segunda mitad del siglo XX* (Santiago: Lom).
- Thompson, John (1998) *Los media y la modernidad* (Barcelona: Paidós).

- Unesco 2003 *Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial*. París. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001325/132540s.pdf>
- Varios autores 2003 *V Seminario sobre patrimonio cultural Memorias en construcción*, (Santiago: Dibam).